

HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS.

SALA 1.^a

CAMA NÚM. 12.

CLÍNICA DEL DOCTOR MARTINEZ.

Rupia sifilítica generalizada.

M. J., de 23 años de edad, soltera, natural de Valladolid, residente en esta capital hacía ya cuatro años y dedicada al servicio doméstico, ingresó en este hospital de San Juan de Dios el día 14 de Enero del año 1883.

Tres meses antes había sentido en sus órganos genitales cierto picor molesto y salida por la vagina de un flujo blanquecino que la escoriaba la piel de los muslos y notaba también que las ropas interiores se la manchaban de pus: para corregir estos síntomas hizo uso de lavatorios con el cocimiento de malvas y después de una pomada cuya composición no recuerda, curándose al cabo de un mes. A principios del mes de Enero notó que la salían unos granos duros y encarnados en varios puntos de la piel y, sobre todo, en los muslos y brazos, pero que no la producían otra cosa más que un ligero dolor, sobre todo en el trasero al tiempo de sentarse. En un corto espacio los granos se hicieron bastante grandes y gordos y comenzaron á reblandecerse y á levantarse la piel por una especie de serosidad que se secaba y sin abrirse al exterior se formaban costras duras, negruzcas y muy adherentes. En este estado ingresa en este Hospital, ofreciendo á la exploración el siguiente cuadro sintomatológico local:

Sobre ambas regiones glúteas se veían unas costras diseminadas y perfectamente limitadas cada una por una aréola rojiza, gruesas, negruzcas y muy adherentes, que no producían á la enferma otra cosa más que un ligero dolor cuando se comprimían, en cuyo caso también salía una gota de pus amarillento y concreto.

Plan curativo.—Una pildora de protoioduro de mercurio y tridacio para tomar por la mañana. Cura á las costras con la pomada de protoioduro de mercurio (tres gramos por 30 de manteca). Inyección á la uretra y vagina con el colirio verde.

A beneficio de la anterior pomada las costras empezaron por reblandecerse primero y caerse después, dejando al descubierto una ulceración profunda de color rojo vivo y formada de pequeños y numerosos mamelones carnosos; y sin variar en el tratamiento, excepto en el número de pildoras, que llegó á ser doble, se continuó por espacio de 15 días, igualándose el fondo de las ulceraciones con el nivel de la piel y entrando en período de cicatrización sucesivamente unas después de otras.

El día 3 de Marzo del año de su ingreso salió con alta pedida, sin haberse presentado durante su estancia en el Hospital ninguna otra manifestación.